HOMBRE FAMILIAR O MONÓLOGO DE LAS CONFESIONES

Ismael Sambra Haber
Prólogo de Guillermo Rodríguez Rivera
Madrid, Betania, 1999, 88 págs.

La poesía se manifiesta en todos los ámbitos del hecho literario, pero es en el poema donde ella se ofrece en su verdadera esencia como expresión íntima y comunicante de las relaciones de los seres humanos con su realidad, y en el que se descubren en su sustancia más personal las dimensiones sentimentalmente trascendentes que frecuentemente se nos aparecen como escondidas, ocultas ante tanto trasiego cotidiano.

El poemario, Hombre familiar o monólogo de las confesiones, de Ismael Sambra, que nos entrega la Editorial Betania, procura una intimidad amena y nos muestra una inequívoca hondura de la vida familiar: de la madre, del hermano, de su padre y de los objetos que han dejado huellas profundas en sus sentimientos.

Ismael Sambra Haber nació en Santiago de Cuba en 1947. Se graduó de Literatura y Lengua Hispánicas en 1976 y ha recibido múltiples premios literarios. Fue fundador del Movimiento Columna de escritores y artistas de la antigua provincia de Oriente en Cuba. Después de fundar varias publicaciones literarias, fue condenado a diez años de prisión por sus ideas políticas. Actualmente, reside en Toronto, Canadá, donde labora como escritor residente en York University, después de haber sido liberado de la prisión el 11 de mayo de 1997 por gestiones del gobierno canadiense y el PEN de Canadá.

Este poemario resultó ser finalista del Premio de Poesía Casa de las Américas en 1984 y Mención en el Concurso Nacional "José María Heredia" de Santiago de Cuba en 1986, pero el libro se ha mantenido inédito hasta que la Editorial Betania ha decidido publicarlo en esta esmerada edición cuya portada se ilustra con un cuadro del hijo del propio autor, Maurice Sambra, denominado La próxima cena. Cuenta además con un prólogo titulado "Nunca es tarde para los poetas", del poeta y crítico literario, Guillermo Rodríguez Rivera, quien fuera profesor del autor en la Universidad de Santiago de Cuba, aunque en la actualidad ejerce en la niversidad de La Habana.

El objeto íntimo, familiar sirve de motivo para la expansión espacial que marcha desde su cama hasta su ciudad, Santiago de Cuba, como en ondas concéntricas: "yo siento desde mi cama el destape / y el chirriar de la grúas / desde mi cama se siente también el olor a mar / y como sé de memoria sus entrantes y salientes / saco mi cama a navegar a veces". El poemario no es solamente un libro de familia, y para mí es lo más importante, porque de lo familiar parte su motivación para reflejarnos la vida de provincias. De aquí que a ratos nos recuerde aquella poesía de provincias que fue tan cercana a Boti o a Poveda por su sencillez expresiva, porque Sambra utiliza un lenguaje sencillo, que no simple, de fácil lectura y entendimiento a la manera de José Martí en sus Versos Sencillos, que es en verdad el iniciador del sencillismo posmodernista tan reclamado después por los propios

Boti y Poveda en el primer cuarto de este siglo.

Dentro de un tono confesional más que coloquial, pues es un monólogo confesional, también como Martí hay frecuentes actos reflexivos, pues el poeta también se expande: "porque un hombre sin familia no es un hombre / uno comienza a serlo / cuando tiene la mujer / y empiezan a llegar los hijos ("El hombre")".

El libro tiene una estructura, de ondas concéntricas, se expande y crece, como si los objetos fueran pequeñas piedras que se tiran al agua donde ellos son los portadores de la experiencia humana y poética. Los versos marchan de igual forma porque la mirada poética se extiende también en ondas suaves, porque el autor es poeta de lo sencillo y cotidiano: "no soy de una torre de marfil / de un cuarto oscuro / de un monte virgen / mi casa no es un caracol / acepto visitas cualquier día a cualquier hora".

En mi parecer, " Mi cama", es un resumen concentrado de todo el estilo y la estructura que vamos a encontrar en todo el libro, eso que he denominado "ondas en expansión", pues el último poema, "Qué gran invento el parque!", donde el parque es en verdad una alegoría de futuro, termina con una visión universalista: "La poesía es un parque / la paz es el parque universal".

Sambra nos hace sentir lo esencial imperecedero desde lo singular. Con una agradable y aguda visión poética de las cosas, de la ciudad y del hombre nos hace intuir sus sentimientos desde el recuerdo y sus experiencias cotidianas, para llegar a descubrir en síntesis lo esencial humano.

José Antonio Fidalgo Bouza